

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# **Crisis subjetiva en el desencadenamiento de la psicosis: continuidades y discontinuidades.**

Lozano, Diana.

Cita:

Lozano, Diana (2014). *Crisis subjetiva en el desencadenamiento de la psicosis: continuidades y discontinuidades*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/187>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/0K2>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CRISIS SUBJETIVA EN EL DESENCADENAMIENTO DE LA PSICOSIS: CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES

Lozano, Diana

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## RESUMEN

El trabajo se propone analizar la fenomenología y estructura en la aparición de síntomas iniciales en una presentación clínica de la propia casuística. En la misma se constata que los síntomas que siguen al desencadenamiento de la psicosis pueden ser leídos en dos direcciones. Por un lado, la discontinuidad introducida por la emergencia del agujero simbólico y los fenómenos que irrumpen en lo real; por otro lado, la continuidad entre coordenadas que organizaban la constelación significativa previa y el rumbo tomado por el nuevo ordenamiento delirante. En el caso considerado, el sujeto pierde el sostén que hasta entonces le permitía organizar su realidad subjetiva dando paso a un estallido masivo de la estabilidad de la existencia que hasta entonces se ha dado. Es entonces cuando, la perplejidad, se funda como respuesta inicial. Pero, en un segundo momento, la aparición de ideas delirantes pone de relieve su función como modo de respuesta sintomática ante la emergencia de la significación enigmática. Asimismo, el nuevo orden que llama a ser construido conserva rasgos que trazaron su existencia con anterioridad al desencadenamiento. Por lo tanto, estos síntomas sintetizan el conjunto de la problemática delirante ulterior y nos orientan respecto de los modos de estabilización.

### Palabras clave

Desencadenamiento, Psicosis, Crisis subjetiva, Retorno en lo real

## ABSTRACT

SUBJECTIVE CRISIS IN THE TRIGGER OF PSYCHOSIS: CONTINUITIES AND DISCONTINUITIES

The aim of the present work is to analyze the phenomenology as well as the structure in the appearance of initial symptoms in a clinic case of my own experience as psychoanalyst. In such case, it is confirmed that the symptoms which follows the trigger of psychosis can be interpreted in two ways. On the one hand, the discontinuity introduced with the emergence of the symbolic hole and the phenomena which burst out into reality. On the other hand, the continuity between coordinates that organized the previous significant constellation and the course taken by the new delusional order. In the case considered, the individual loses the support have hitherto allowed him to arrange his subjective reality which leads into a massive outbreak in the stability of the existence given until then. Thereby, the perplexity is established as an initial response. But then, the appearance of delusions highlights its function as a manner of symptomatic response to the emergence of an enigmatic signification. Thus, the new order, claiming to be built, conserves features which have traced its existence before the trigger. Therefore, these symptoms synthesize the whole subsequent delusional problem, and guide us towards the modes of stabilization.

### Key words

Trigger, Psychosis, Subjective Crisis, Return in the reality

## Introducción

En el presente trabajo se estudiará, en términos de clínica diferencial, la crisis subjetiva que sigue al desencadenamiento de la psicosis en su relación con la organización subjetiva previa. Nos ha resultado de importancia situar la estructura de estos dos momentos de discontinuidad en la existencia del sujeto e investigar la función del síntoma en cada uno de ellos para arribar al abordaje de una clínica diferencial que contemple las respuestas subjetivas frente a la irrupción de la novedad. Es decir

“la dimensión de la respuesta subjetiva, así como la singularidad que otorga cualidad específica a los intentos de elaboración de la crisis padecida. Lacan ha profundizado esta perspectiva freudiana, y ha otorgado un lugar destacado a los diferentes momentos en los que un equilibrio se rompe y el sujeto neurótico o psicótico, responde con la presentación de síntomas, después de haber padecido las manifestaciones de angustia o perplejidad que les anteceden.” [i]

Así, el trabajo se propone examinar y establecer relaciones entre dos momentos de organización subjetiva en los primeros meses de un tratamiento y la incidencia del retorno en lo real por la no inscripción del significante del Nombre del Padre. Para esto se contemplarán, fundamentalmente, los desarrollos de Lacan en el Seminario La psicosis y en Sobre una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, así como contribuciones más actuales.

## Crisis subjetiva y respuestas posibles

En la clínica psicoanalítica recibimos demandas que evidencian una franca conmoción de las respuestas que el sujeto se ha dado en su relación con el Otro. Dicha conmoción se presenta como el resultado de episodios que introdujeron una discontinuidad en la vida del demandante, conduciéndolo a un estado de crisis subjetiva. Si entendemos a la crisis como la ruptura del orden preexistente -ruptura que llama a la construcción de un nuevo orden- y a la subjetividad como el producto de las relaciones del sujeto con el significante, la crisis subjetiva puede pensarse como el estallido masivo de la estabilidad de la existencia que un sujeto se ha dado. Dicho de otro modo, podemos afirmar que “esto ocurre cuando el sujeto pierde el sostén de lo que hasta entonces organizaba su realidad y daba fundamento a su identidad” [ii]

En consecuencia, el sujeto ya no se reconoce en el que devino. Debido a esto, será “el intento de elaboración de la crisis padecida” [iii] el que solicitará la intervención del analista para asistir al rearmado de la subjetividad eclipsada. Entonces, cobrará relevancia el modo en que se presenten los síntomas que siguen a las manifestaciones de angustia o de perplejidad, ya que la respuesta subjetiva dada constituirá un aspecto clave para arribar al diagnóstico diferencial y orientar la cura.

## La respuesta psicótica

El desencadenamiento de la psicosis, como resultado de un llamado al Significante del Nombre del Padre, pone en evidencia que la inscripción del mismo no ha operado en el lugar del Otro. Es decir,

a partir de una coyuntura que exige al sujeto un esfuerzo de simbolización emerge un agujero de lo simbólico producto de “la carencia del significante mismo”[iv]. Esto se debe a que ese significante primordial que se inscribe a partir de la operatoria de la metáfora paterna no ha advenido para ese sujeto. Entonces, siguiendo a Lacan, podemos afirmar que

“Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre del Padre, *werworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es la falta del Nombre del Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario”[v]

Por lo tanto, según lo articula Lacan en su retorno a Freud, el encuentro del sujeto con un Un-padre real que nunca ha estado allí, conduce a la conmoción del soporte imaginario que se ha dado y al consecuente estallido de la psicosis. De este modo, afirma que este encuentro que suscita un llamado al Nombre del Padre es introducido

“Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre.

Aún así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar a donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a’, es decir yo-objeto o ideal-realidad”[vi]

En consecuencia, el sujeto aún no desencadenado, se sostuvo en una relación dual con la que organizó su realidad hasta que la intervención de Un-padre real -encarnado- y la imposibilidad de responder ante él desde lo simbólico arremetieron contra la estabilidad previa.

Al respecto, señala Lacan

“Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia bibliográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre”[vii]

¿Qué nos quiere decir con esto Lacan? Que la falla en la estructura ya esta dada de antemano, viniendo la respuesta ante la coyuntura dramática tan sólo a testimoniarla.

Entonces, la respuesta inicial del sujeto ante la emergencia de una significación enigmática consistirá en la imposibilidad de responder desde lo simbólico. De este modo, la perplejidad se plasmará como fenómeno que nos revelará el comienzo del derrumbe subjetivo. Es así como

“Ante la pregunta que pone en crisis al sujeto, la respuesta no se da en el territorio de lo simbólico sino que emerge desde lo real, desgarrando a la realidad (y al yo que es su análogo) y dejando al sujeto indeterminado por esa irrupción. La ausencia de respuesta en lo simbólico implica que no se encuentra allí el significante al cual recurrir, lo que se corresponde clínicamente con lo que se llama “perplejidad”[viii].

Por lo tanto, entendemos a la perplejidad como “el encuentro con el agujero- forclusivo- en el Otro”[ix]. Es decir, como un momento en el que “no hay significante que opere, ni en lo simbólico ni en lo real ni en lo imaginario”[x] Como consecuencia, asistimos al instante de la catástrofe subjetiva que llama al inicio de la reconstrucción.

Esta reconstrucción se inicia con la emergencia de un significante en lo real como intento inicial de responder ante el debacle subjetivo acontecido. Es así como

“un significante desencadenado de lo simbólico, que adquiere características de real no sólo y no tanto por una cuestión perceptivo-sensorial sino en tanto queda inerte y estancado en relación a

toda dialéctica. Ese significante que aparece de forma alucinatoria (...) es el retorno en lo real que da cuenta de lo forcluido en lo simbólico.”[xi]

Ahora, el sujeto psicótico se sabe preocupado por ese significante y se enfrenta a la tarea de hacer algo con eso que se impone.

Tanto Freud[xii] como Lacan[xiii] señalaron que la irrupción de los fenómenos psicóticos supone un punto de inflexión, de quiebre con el orden subjetivo previo. De esta manera, nos encontramos clínicamente con manifestaciones que dan cuenta de un estallido masivo de la estabilidad de la existencia que un sujeto se ha dado en sus relaciones con el Otro. Es decir, un estado de crisis subjetiva que llama a la construcción de un nuevo orden, dado que “lo que retorna en lo real,..., es lo que sirve de principio para que cierta discontinuidad se reestablezca.”[xiv] Dicho de otro modo, lo que estaba encadenado se desgarró y surgen síntomas que se vuelven insoportables para el sujeto que los padece.

## Las palabras duelen

### Presentación inicial

María, de 38 años, es traída al tratamiento por sus hermanas. Las mismas relatan que durante el último mes ha estado “rara”, permaneciendo horas inmóvil, mirando un punto fijo cuando antes era una persona muy activa. Además, coinciden en que manifiesta un temor intenso a que les pase algo. En un principio, la madre, se negaba a realizar la consulta hasta que María la tomó por el cuello diciéndole “¿no te das cuenta de lo que esta pasando?”. Hasta entonces, la madre afirmaba que controlaba a la hija pero, esta escena, da lugar al pedido de ayuda.

María se presenta preocupada, con verbosidad intensa y dichos desordenados. Manifiestamente ansiosa, relata que “a mis hermanas -Marina y Silvina- y a mi sobrina -Laura, hija de Marina- las quieren secuestrar”. Esta idea encuentra sustento en que “al celular me llegan mensajes amenazantes diciendo que las van a secuestrar”. Además, diversos vehículos pasan por su casa “para vigilarla”, recayendo la principal sospecha en su ex-novio. Días atrás, Silvina se encontraba en el auto con la vecina y cuando la paciente la vio “no sabía si gritar, pedir ayuda o que hacer así que salí corriendo y la saque del auto”, concluyendo que había sido secuestrada. De esta manera, nos encontramos con interpretaciones delirantes inferidas a partir de hechos a los que se les atribuye un sentido particular, acorde con sus preocupaciones.

Por otro lado, el orden en que se desenvuelven los sucesos resulta contradictorio, es decir, presenta una imposibilidad de ordenar su propia historia.

Durante las primeras entrevistas fueron expresiones recurrentes “algo esta pasando” y “alguien miente”, sin poder desplegar nada al respecto. Esto nos permitiría pensar en la presencia de significaciones enigmáticas que siguen al estado de perplejidad inicial mencionado por las hermanas, dado que, no remiten a ningún otro significante.

### Organización que antecede a la crisis

María afirma que trabajó como cosmetóloga, niñera y empleada doméstica. Le gustaba arreglarse y era muy activa, ambicionando siempre terminar la secundaria. Además, era impulsiva y confrontadora con el entorno. Antes, le gustaba salir con amigas y tenía una vida sexual activa con hombres.

La paciente es la hija menor de una familia compuesta por el padre, mucho mayor que la madre, y dos hermanas que la superaban sustancialmente en edad. El padre, fallecido hace dos años, había formado inicialmente otra familia pero, conociendo a la mamá de la pacien-

te, la abandona para consolidar un nuevo hogar. La madre, siempre evitó que las hijas se alejaran del ámbito familiar señalando que “no quería que salga de mi casa por si me pasaba algo”. Esto no evito que, María, se escapara por la ventana siempre que lo considerara necesario. Respecto a sus hermanas, ya alejadas del hogar, afirma que siempre fueron muy compañeras. Con relación a Silvina, narra que la relación siempre fue más estrecha dado que “Silvina tiene pérdidas, yo también. Silvina tropieza, yo también.”, lo que nos permite inferir una relación especular con la misma. Por otro lado, tiempo antes de la consulta inicial de María, Silvina es operada y le extraen el útero. En tanto la segunda ve imposibilitado su anhelo de maternidad, este desenlace la introduce en un estado depresivo que le costará una internación. De esta manera, podemos suponer que el sostén especular que la paciente hallaba en su hermana se vio desgarrado por la pérdida del ideal de la maternidad y la depresión que acompañó dicho suceso, operando como desencadenante del derrumbe subjetivo acaecido en la paciente que se manifestó con la aparición de los primeros signos de perplejidad.

Respecto a su vida amorosa, con anterioridad a que el padre se enfermara de gravedad, María narra que vivió años con un novio del que poco relata. Durante dicha convivencia, aproximadamente 10 años atrás, un hombre la golpeó, robó y violó mientras le decía “te metiste con mi hermana, la molestaste”. La paciente destaca que mientras recibía los golpes “pensaba en quien era la hermana pero no sabía”. En este momento, afirma, su novio cumplió un papel esencial de sostén.

Posteriormente, conjugándose que la salud del padre se agrava y que el novio la deja, retorna a la casa paterna. En ese momento se dedica al cuidado de un niño con cuya madre se establece una relación “de confianza” que se ve truncada cuando la empleadora “mirándome a los ojos me pellizca la cintura”. La reacción no se hizo esperar cuando, antes de renunciar, la paciente resalta que “me dio cosa y baje la mirada”. Esta escena que la confronta con el erotismo femenino le trae el recuerdo de que la mujer, Sandra, “me decía que a mi me gustaban los hombres y las mujeres”. Del mismo modo, su tío Antonio, “me dijo que yo era lesbiana”

Por otro lado, cuando el progenitor fallece María es introducida en el lecho conyugal en el lugar del padre ya que “mi mamá estaba triste”. Inmediatamente, comienza a desempeñar todas las tareas del hogar que anteriormente desempeñaba el padre: arreglar el techo, las paredes, etc. Si bien, paralelamente, advirtió que la madre rechazaba trabajos que le ofrecían a la paciente argumentando que “me tenía que quedar en la casa por no estar mi papá”, aceptó dichas condiciones. Además, durante el transcurso del tratamiento, agrega otros elementos que nos permiten distinguir una relación erótica con la madre ya que se dan “piquitos” y le acaricia la espalda antes de dormir. En consecuencia, podemos conjeturar que, tomando el lugar del objeto paterno con relación a la madre, se encuentra confrontada a la imposibilidad de elaborar el duelo.

#### *Elaboración posterior a la crisis: primeros tiempos*

Paulatinamente, comienza a desplegar que las letras de las palabras significan nombres de personas de su entorno pero no sabe porque. También, los números comienzan a significar algo aunque no puede especificar que. Por añadidura, tanto las letras como los números constituyen un “mensaje que tengo que descifrar”.

Entre tanto, empieza a escribir los nombres de quienes hacen magia negra que coincidirían con los amenazadores. Sobre el papel, va trazando una red basada en vínculos familiares y educativos. Jerárquicamente, los perseguidores responden al liderazgo de la profesora de Psicología que tuvo en la escuela “de atrás” y al cuña-

do, para agregarse, por sobre estos “una señora mayor, alguien poderoso”. A la docente la siguen los demás profesores de la escuela y al cuñado sus hermanas, entre ellas Sandra. Relata que Sandra “me puso cámaras” cuando trabajaba en su casa. También uno de los tíos maternos, Antonio, está implicado ya que “años atrás me dijo que yo era lesbiana”. Aparecen otros perseguidores cuyo encadenamiento no puede establecer.

Seguidamente, relata que comenzó a saber todo esto cuando “fui atrás (a la escuela) y ahí me hizo el clip”. Manifiesta que las hermanas saben lo que esta pasando pero no dicen nada, cuando “son ellas las que están en peligro pero yo a salvo”.

Así, gradualmente y con ayuda farmacológica, se manifiesta un apaciguamiento evidenciado en una disminución de la verbosidad inicial y el desorden que caracterizaba sus dichos. A esto se agrega que empieza a arreglarse y a preocuparse por sus ojeras, efectuándose una redistribución de la libido. Se pregunta porque tiene esta “telepatía” o “transmisión de pensamientos” y pide que investigue sobre el tema.

Recién entonces, comenzó a relatar sus alucinaciones. Por un lado, alucinaciones auditivas verbales, “Hombres y mujeres me hablan. Saben todo de mí. ¡Ni yo se todo de mí! Quieren saber si me gustan los hombres o las mujeres.” Se expresan con palabras convencionales aunque “las letras quieren decir algo y yo no se que...”. Gradualmente diferencia un lenguaje “palabra a palabra”, utilizado por las voces, y un lenguaje “en frase”, que se corresponde con el lenguaje corriente. Algunas palabras significan su contrario (si: no, bueno: malo) y otras adquieren un significado letra a letra que varía constantemente. A esto se agregan las frases interrumpidas que hacen, por momentos, difícil la intelección: “Si si...no”.

Por otro lado, manifiesta la presencia de Alucinaciones Cenestésicas. Éstas irán consolidándose como el fenómeno central en lo que sigue del tratamiento: la presión en el cuello y la sensación de ser penetrada contra su voluntad. Estas sensaciones son producto de que ella siente lo que le “están haciendo a mi hermana (Silvina)”. Entonces, su enojo se acrecienta en vinculación con la certeza de que “la obligan, la prostituyen”. En este momento la hermana mayor, Marina, comienza a volverse amenazante, y la otra hermana, Silvina, víctima primordial.

#### *¿Estrago materno o locura de a dos?*

La madre de la paciente en ningún momento se manifestó complaciente con el tratamiento. Pero, cuando la intervención terapéutica se orientó hacia la separación de ambas para disminuir la amenaza de la que la paciente era objeto, la progenitora respondió procurando interrumpir el tratamiento. Entonces, encontró el principal obstáculo en la decisión de María de continuarlo.

Seguidamente, la paciente comenzó a relatar el lugar de privilegio que siempre tuvo respecto a la madre y la utilización que la última hacía de la enfermedad de su hija, atribuyéndole a María intenciones que esta no tenía. Por momentos, parecería que nos encontramos ante cierta “complicidad” de la madre respecto a la producción delirante de la hija pero esto aún no puede ser afirmado de modo concluyente.

Actualmente, la separación continua siendo obstaculizada por la madre. De todos modos, la amenaza disminuye al procurarse María cierta distancia respecto a la misma cuestionando sus dichos y proceder. Por este camino, la producción delirante comienza a estabilizarse instalándose una separación entre los seres intrusivos y la paciente, distancia que silencia las alucinaciones auditivas. En consecuencia, podría suponerse que la relación transferencial y la construcción del espacio terapéutico como su espacio, comienzan

a introducir un corte con respecto a una presencia amenazante: la madre, “una señora mayor, alguien poderoso”.

### Conclusiones

El estallido de la psicosis supone la ruptura con el orden previo en la vida de un sujeto ya que surge una pregunta -no formulada- que lo introduce en la crisis. Debido a la imposibilidad de responderla desde lo simbólico emerge en lo real causando una intrusión que afecta al yo, desgarrándolo. De este modo, podemos situar originariamente el sostén subjetivo de la paciente en la relación especular con la hermana. Soporte que se ve conmovido cuando la hermana ingresa en un estado depresivo resultante de la pérdida de su proyecto de maternidad. A partir de entonces, surge la desestabilización inicial manifiesta en la emergencia de la perplejidad. Como respuesta le siguen la aparición de significaciones enigmáticas ya que “algo esta pasando” y “alguien miente”, a la que se enlazan ideas persecutorias “a mis hermanas y a mi sobrina las quieren secuestrar”, mensajes enigmáticos “mensaje que tengo que descifrar” y alucinaciones “hombres y mujeres me hablan. Saben todo de mí. ¡Ni yo se todo de mí!”. Todos esto fenómenos le conciernen, la realidad misma la interpela ya que se vuelven signos de que “algo esta pasando”. Es así como, en el intento de dar un tratamiento a eso que irrumpe, el delirio persecutorio se organiza en red extendiéndose a toda la vida de la paciente a través del mecanismo interpretativo.

Pero, si bien por un lado se puede delimitar la discontinuidad introducida por la emergencia de la novedad, por otro lado, podemos situar diversos puntos de continuidad entre la elaboración delirante y la organización que antecede a la crisis. Es así como, el mandato materno “no quería que salga de mi casa por si me pasaba algo” se prolonga en la concepción de los perseguidores, externos al ceno familiar, como amenaza a la integridad de las hermanas y la sobrina. Ahora, este temor materno ve su realización en el mundo delirante: afuera pasa algo.

Asimismo, si retomamos la situación en que fue violada y golpeada, el agresor denunciaba al consumar el hecho “te metiste con mi hermana, la molestaste”. De esta manera, podemos inferir que se produce un retorno en el que se invierten los lugares. Primero porque “son ellas (sus hermanas) las que están en peligro pero yo a salvo”. Segundo, no es ella la que se “mete” con la hermana del agresor sino personas externas con sus propias hermanas, llegando a violar a una de ellas.

Además, las afirmaciones pronunciadas por su tío y empleadora respecto a su elección de partenaire sexual ya que “me decían que a mí me gustaban los hombres y las mujeres”, retorna como pregunta que la interpela en las voces “saben todo de mí. ¡Ni yo se todo de mí! quieren saber si me gustan los hombres o las mujeres”. Es así como en estos significantes que retornan en lo real, como significantes desencadenados, encontramos la huella de elementos significantes que atravesaron su existencia con anterioridad. Podemos reunirlos en dos que resultan recurrentes: amenaza y sexualidad. Ambos se encuentran revestidos de un carácter enigmático ya que, así como lo amenazante requirió de la construcción delirante para empezar a ser situado, la sexualidad exige un esfuerzo de simbolización que, en este caso, se encuentra con un agujero. De esta manera podemos inferir que los fenómenos psicóticos surgen como respuesta a una pregunta amordazada que logra formularse en las alucinaciones: ¿Me gustan los hombres o las mujeres?

Nos resta preguntarnos como la hermana y su ideal de maternidad, encarnaban el anclaje imaginario en que la paciente se había sostenido y que fue lo que se conmovió allí. Siguiendo a Freud cuando

propone la equivalencia mujer=madre como una de las salidas ante lo insimbolizable de la posición femenina[xv], podemos conjeturar que al verse la hermana privada de la maternidad que la ligaba a la mujer y en posición de espejo para María, la ecuación se rompe provocando la irrupción de la pregunta por la posición femenina o masculina antes amarrada en dicha equivalencia. Pero, al no encontrar un significante al cual recurrir la respuesta se hace escuchar en lo real.

## NOTAS

[i] Napolitano, G. & Soengas, E. (2012): Las relaciones síntoma-estructura: crisis subjetiva y función de las obsesiones. Inédito.

[ii] Napolitano, G. & Soengas, E. (2012): Las relaciones síntoma-estructura: crisis subjetiva y función de las obsesiones. Inédito.

[iii] Napolitano, G. & Soengas, E. (2012): Las relaciones síntoma-estructura: crisis subjetiva y función de las obsesiones. Inédito.

[iv] Lacan, J. (1958): Escritos II. Ed. Siglo XXI, 1988. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, ap. IV, pp. 539.

[v] Lacan, J. (1958): Escritos II. Ed. Siglo XXI, 1988. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, ap. V, pp. 558-559.

[vi] Lacan, J. (1958): Escritos II. Ed. Siglo XXI, 1988. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, ap. V, pp. 559.

[vii] Lacan, J. (1955-1956): Seminario III. Las psicosis. Ed. Paidós, ap. XV, pp. 289.

[viii] Leibson, L. & Lutzky, J. (2013): Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Ed. Letra Viva, Buenos Aires. La forclusión del Nombre del Padre y sus retornos, pp.110.

[ix] Leibson, L. & Lutzky, J. (2013): Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Ed. Letra Viva, Buenos Aires. La forclusión del Nombre del Padre y sus retornos, pp.111.

[x] Leibson, L. & Lutzky, J. (2013): Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Ed. Letra Viva, Buenos Aires. La forclusión del Nombre del Padre y sus retornos, pp.111.

[xi] Leibson, L. & Lutzky, J. (2013): Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Ed. Letra Viva, Buenos Aires. La forclusión del Nombre del Padre y sus retornos, pp.111.

[xii] Freud, S. (1924): Perdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. En S. Freud Obras Completas (tomo II) Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[xiii] Lacan, J. (1955-1956): Seminario III. Las psicosis. Ed. Paidós, ap. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 15, 16, 20, 21, 23 y 25.

[xiv] Leibson, L. & Lutzky, J. (2013): Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Ed. Letra Viva, Buenos Aires. La forclusión del Nombre del Padre y sus retornos, pp.105.

[xv] Freud, S. (1931): Sobre la sexualidad femenina. En S. Freud Obras Completas (tomo XXI) Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

## BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1924): Perdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. En S. Freud Obras Completas (Tomo 2) Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1931): Sobre la sexualidad femenina. En S. Freud, Obras completas (Tomo 21). Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Lacan, J. (1955-1956): Seminario III. Las psicosis. Ed. Paidós, ap. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 15, 16, 20, 21, 23 y 25.

Lacan, J. (1958): Escritos II. Ed. Siglo XXI, 1988. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (ap. IV y V).

Leibson, L. & Lutzky, J. (2013): Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Ed. Letra Viva, Buenos Aires. La forclusión del Nombre del Padre y sus retornos, pp. 99-120.

Napolitano, G., Soengas, E. (2012): "Las relaciones síntoma-estructura: crisis subjetiva y función de las obsesiones". Inédito.

Sauvagnat, F. & Sauvagnat, R. (1998): Fenómenos elementales y estabilización en las psicosis maníaco-depresivas. En Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XVIII, nº 67, pp.459-470.